

Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Chile.

PATRICIO VALDIVIESO FERNÁNDEZ*

CHILE Y SUS OBSTACULOS PARA EL DESARROLLO DURANTE EL PRIMER SIGLO DE VIDA INDEPENDIENTE. NUEVOS ANTECEDENTES E HIPOTESIS¹

ABSTRACT

This article presents the preliminary results of a research project on the obstacles to the economic development of Chile from Independence to 1910. The first part tests the arguments set out in two well known theories against Chilean data and concludes that new hypotheses are required to solve the problem. The method proposed in this study is to identify the favourable conditions for development existing in other countries, and find out why these conditions did not exist in Chile. This study presents new information on two factors which did not favor Chilean development in the 19th century: demographic behaviour and the agricultural sector. The final summary stresses the need for further research on these conditions in the different regions of the country.

Este artículo presenta sólo parte de los primeros resultados arrojados por una investigación histórica que hemos emprendido durante los últimos años y cuyo propósito es ofrecer un nuevo aporte para dar respuesta a las interrogantes sobre los obstáculos del desarrollo social y económico chileno durante el primer siglo de vida independiente.

* Profesor del Instituto de Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

¹ Los criterios para el uso de referencias en este trabajo son los siguientes: cuando la información ofrecida está referida a temas conocidos, como es el caso de la primera parte del artículo (véanse presentación y explicación del contenido), se ha optado por citar estudios que contienen primeras fuentes y abundantes referencias bibliográficas; es decir, tanto trabajos de contemporáneos como estudios modernos; cuando la información ofrecida tiene el objeto de poner a prueba las hipótesis del autor o tiene el objeto de dar a conocer los fundamentos de una idea, se ha optado por citar de preferencia fuentes contemporáneas, y muchos trabajos más modernos no son citados, porque repiten la información de esas fuentes o porque los contenidos no corresponden a las preguntas formuladas en este estudio. Según se indica en la presentación, el propósito de este artículo es dar a conocer los primeros resultados *provisorios* de una investi-

El esfuerzo de innumerables autores, en la búsqueda de una aclaración sobre los obstáculos que habrían impedido un mayor desarrollo social y económico de los países latinoamericanos durante el siglo XIX, ha dado lugar a algunas corrientes interpretativas sobre las causas del subdesarrollo en América Latina. Nosotros comenzamos nuestra investigación con la siguiente cuestión: ¿qué servicio pueden brindar estas explicaciones para responder a nuestras interrogantes sobre los obstáculos del desarrollo chileno? Por lo tanto, nuestra primera tarea consistió en examinar esas explicaciones y en comparar algunos argumentos centrales de ellas con informaciones sobre el caso de Chile. Los primeros resultados de nuestro análisis indicaron que esas explicaciones no ofrecen la posibilidad de dar solución al problema que nos hemos planteado. En consecuencia, concluimos que debíamos buscar nuevas hipótesis de trabajo. La primera parte de este artículo presenta, sumariamente, los resultados de nuestro examen.

Durante los cinco últimos años, hemos hecho uso de distintos métodos de trabajo para poder cumplir los propósitos de nuestra investigación. Finalmente, hemos optado por uno de ellos, porque los resultados obtenidos indican que es el camino correcto. En una de las sesiones de trabajo de la reunión anual de la Asociación Japonesa de Estudios Latinoamericanos, celebrada en Nagoya durante el mes de junio de 1994, expusimos nuestro método de trabajo, en esa oportunidad con objetivos más amplios que incluían preguntas sobre los obstáculos del desarrollo en otros países de América Latina.² En la introducción de este trabajo, nos parece necesario referirnos nuevamente a este método y recapitular los primeros resultados obtenidos, pues parte de estos resultados están incorporados en la segunda parte del artículo.

Un camino válido para poder cumplir los objetivos de nuestra investigación consiste en comparar la situación de algunos países del mundo que llegaron a ser países modernos y desarrollados, con la situación de Chile durante el mismo período histórico. Este cotejo brinda la posibilidad de identificar determinados factores favorables para el desarrollo de estos países y que, en el caso de Chile, estuvieron ausentes. De este modo, estamos en condiciones

gación, en la cual ha sido postulado un problema histórico y se han empleado hipótesis para encontrar una explicación. No se trata de una compilación bibliográfica sobre historia económica chilena, porque una empresa de esa naturaleza excedería los objetivos de la investigación. Con todo, según se indica en la presentación del trabajo, la investigación dará lugar a otro estudio de propósitos más amplios y que incluirá nuevas hipótesis, donde serán citados todos los trabajos sobre los temas presentados, en caso de ser necesario, para dar cumplimiento a los objetivos de la investigación.

² Patricio Valdívieso, "Problemas del desarrollo económico y social en América Latina durante el siglo XIX", en *Resúmenes del IV Congreso de la Asociación Japonesa de Estudios Latinoamericanos*, Nagoya 1994, 14-17.

de formular algunas hipótesis de trabajo que podrían ser útiles para dar respuesta a nuestra interrogante. Por lo tanto, hemos dado los siguientes pasos: 1. informarnos sobre los criterios empleados para evaluar la situación de algunos países del mundo que se convirtieron en países modernos y desarrollados; 2. prestar especial atención a las condiciones y características que hicieron posible esa transformación; 3. preguntar por esas condiciones y características en el caso de Chile.

Algunos trabajos ampliamente difundidos, que describen la historia económica de Europa occidental y de otras regiones del mundo, informan que el proceso de industrialización favoreció el desarrollo económico y la prosperidad en esos lugares, desde el siglo XVIII. A diferencia de la estructura económica tradicional, donde predominaban las actividades agropecuarias y artesanales, la industria moderna pasó a ser en esos países el principal sector de la economía durante el siglo XIX. La agricultura y algunos rubros artesanales experimentaron también enormes adelantos y pudieron desenvolverse de manera complementaria con la industria moderna. La industrialización hizo posible que, entre otras cosas, esos países pasaran a ocupar una posición dominante en el mercado internacional y que sus sociedades alcanzaran niveles de bienestar incomparablemente superiores a los del pasado.³

La literatura sobre el tema de la industrialización reconoce determinadas condiciones favorables para el desarrollo industrial y también ciertas manifestaciones específicas de este proceso en los países de Europa occidental y en otras regiones del mundo. Corrientemente son mencionadas, entre otras, las siguientes: determinado comportamiento demográfico y cambios en la estructura del mercado laboral; modernización de la producción agrícola; estructura del comercio exterior propicia para el desarrollo industrial (la cuota de materias primas exportadas —en bruto y elaboradas— disminuye y la cuota de productos con valor agregado aumenta; el comercio exterior favorece la llegada de capitales que son reinvertidos en la producción industrial); el desarrollo de sectores básicos para la industrialización; políticas fiscales de estímulo para la producción industrial; la existencia de una fuerza laboral calificada; la pre-

³ Hemos consultado los siguientes trabajos: The Cambridge Economic History of Europe, vol. 5: *The Industrial Revolution and After*, ed. H. J. Habakkuk y M. Postan, Cambridge University Press, London/New York/Melbourne 1965, vol. 7: *The Industrial Economies: Capital, Labour, and Enterprise*, vol. 7, ed. P. Mathias y M. Postan, Cambridge University Press, London/New York/Melbourne 1978; *Histoire économique et sociale de la France*, vol. 3: *L'avènement de l'ère industrielle (1879- années 1880)*, ed. F. Braudel y E. Labrousse, Paris 1978, vol. 4: *L'ère industrielle et la société d'aujourd'hui (siècle 1880-1980). Histoire économique et sociale de la France*, ed. J. Bouvier, A. Armengaud, P. Barral, F. Caron, A. Daumard, R. Girault, Cg. Gras, M. Perrot, C. Willard Paris 1979; *Handbuch der deutschen Wirtschaft- und Sozialgeschichte*, vol. 2: Das 19. und 20 Jahrhundert, ed. Aubin y Zorn, Stuttgart 1976.

sencia de un sector social compuesto por empresarios nacionales que se involucran en actividades industriales.⁴

En otro lugar, hemos preguntado por esas condiciones y manifestaciones de la industrialización en Chile durante el primer siglo de vida independiente. Los primeros resultados de nuestra indagación sugieren que Chile, a diferencia de otros estados, careció de algunas condiciones para el desarrollo industrial y, por lo tanto, careció también de algunas manifestaciones específicas de ese proceso. Resumiendo nuestras hipótesis: 1. el desarrollo demográfico chileno y las transformaciones del mercado laboral no ofrecen suficientes evidencias para pensar que Chile podría haber experimentado un proceso de industrialización o que tal proceso estaba en marcha, hasta la década de 1920; 2. la modernización agrícola necesaria para la industrialización no se verificó en Chile; 3. las exportaciones chilenas eran, esencialmente, productos primarios de exportación, y la mayor parte de los capitales que llegaron al país a través del comercio exterior no fue reinvertida en el sector industrial; 4. en el país no se desarrollaron sectores económicos básicos para la industrialización: la producción de carbón era insuficiente para cubrir la demanda interna, la elaboración de acero inexistente hasta las primeras décadas del siglo XX, y por estas razones todas las maquinarias demandadas por las fundiciones, los molinos, los pequeños establecimientos manufactureros y algunas fábricas de mayores dimensiones debían ser importadas; 5. la fuerza laboral chilena estaba falta de la calificación necesaria para la producción industrial; 6. el país careció de un sector social empresarial que estuviese en condiciones de comprometerse con

⁴ *International Encyclopedia of Social Sciences*, vol. 8, ed. Crowell Collier and Macmillan (USA 1968): 2525 y ss.; *Encyclopedia of the Social Sciences*, vols. 7 y 8, N. York 1957: 692 ss.; *Handwörterbuch der Sozialwissenschaften*, vol. 5, Tübingen-Stuttgart-Göttingen 1956, 224 y ss.; *Europäische Enzyklopädie zur Philosophie und Wissenschaften*, vol. 2, Hamburg 1990, 676 y ss. Sobre desarrollo de la población y estructura del empleo, véase: John Habakkuk; "Bevölkerungsproblem und Wirtschaftswachstum Europas im späten achtzehnten und neunzehnten Jahrhundert", en *Gesellschaft in der industriellen Revolution*, ed. R. Braun y otros, Köln 1973, 211 y ss.; Harvey Leibenstein, *Economic Backwardness and Economic Growth. Studies in the Theory of Economic Development*, New York-London 1960, 170 y ss.; Gerhard A. Ritter y Klaus Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914*, Bonn 1992, 67. Sobre modernización de la agricultura, véase: Paul Bairoch, *Révolution industrielle et sous-développement*, cap. 5: L'agriculture facteur déterminant d'amorce du développement, Paris 1969, 73 y ss. Esta misma relación es reconocida, corrientemente, por los trabajos sobre industrialización en el siglo XIX; por ejemplo, Paul Mantoux, *La révolution industrielle aux XVIIIe siècle. Essai sur les commencements de la grande industrie moderne en Angleterre* Paris, 1959, 127 y ss.; Peter Kriedte, "Die Proto-Industrialisierung zwischen Industrialisierung und DeIndustrialisierung", en *Industrialisierung vor der Industrialisierung. Gewerbliche Warenproduktion auf dem Land in der Formationsperiode des Kapitalismus*, ed. P. Kriedte, H. Medick y J. Schlumbohm, Göttingen, 1977: 288-89. Sobre exportaciones y desarrollo industrial, véase: Douglass North, "Location Theory and Regional Economic Growth", en *The Journal of*

actividades industriales, y quienes dieron origen al modesto sector manufacturero chileno eran extranjeros en su mayoría.⁵

Adicionalmente, otras investigaciones modernas juzgan la reducida capacidad científica y de aplicación de las nuevas tecnologías como un obstáculo para el desarrollo chileno desde la década de 1870. Esto último habría sido una consecuencia de los bajos niveles educacionales de la población chilena, en comparación con los niveles alcanzado por otros países del mundo.⁶ Este hecho, en conjunto con otras observaciones, es considerado por una de nuestras hipótesis sobre la falta de condiciones para el desarrollo industrial en

Political Economy, LXIII, 1955: 245 y ss. Sobre sectores básicos para la industrialización véase: Walt W. Rostow, "Leading Sectors and the Take-Off", en *The Economics of Take-Off into Sustained Growth*, ed. W. Rostow, London 1963: 1-21 y su libro, *Stadien wirtschaftlichen Wachstums. Eine Alternative zur marxistischen Entwicklungstheorie*, Göttingen 1967; para el caso de las regiones del Ruhr, Carl-Ludwig Holtfreich, *Quantitative Wirtschaftsgechichte des Ruhrkohlenbergbaus im 19. Jahrhundert. Eine Führungssektoranalyse*, Dortmund 1973; en el caso de los ferrocarriles, Reiner Fremdling, *Eisenbahnen und deutschen Wirtschaftswachstum 1840-79. Ein Beitrag zur Entwicklungstheorie und zur Theorie der Infrastruktur*, Dortmund 1975; en el caso de la industria textil, Günter Kirchhain, *Das Wachstum der deutschen Baumwollindustrie im 19. Jahrhundert. Eine historische Modellstudie zur empirischen Wachstumsforschung*, Münster 1973; R. M. Hartwell, "Die Ursachen der Industriellen Revolution. Ein Essay zur Methodologie", en *Gesellschaft in der industriellen Revolution*: 38. Sobre el Estado y la industrialización, véase: Wolfram Fischer, "Das Verhältnis von Staat und Wirtschaft in Deutschland am Beginn der Industrialisierung", en *Gesellschaft in der industriellen Revolution*: 287-304; una exposición general sobre este tema, en Friedrich Facius, *Wirtschaft und Staat. Die Entwicklung der staatlichen Wirtschaftsverwaltung in Deutschland vom 17. Jahrhundert bis 1945*, Boppard 1959; también Phyllis Deane, "Die Rolle des Staates", *Gesellschaft in der industriellen Revolution*: 272-286; Talcott Parsons y Neil J. Smelser, *Economy and Society. A Study in the Integration of Economic and Social Theory*, London 1966: 101. Sobre nivel educacional y profesional de la población, véase: Gerdhard A. Ritter y Klaus Tanfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich*: 717 y ss.; Jochen Krengel, "Das Wachstum der Berliner Bekleidungsindustrie vor dem Ersten Weltkrieg", en *Jahrbuch für die Geschichte Mittel- und Ostdeutschland*, vol. 27, 1978, 224 y ss.; un intento de medición del mismo autor: "Die Arbeiterschaft der Berliner Bekleidungsindustrie. Versuch einer sozialstatistischen Analyse (1879 bis 1914)", en *Forschungen zur Lage der Arbeiter im Industrialisierungsprozess*, ed. H. Pohl, Stuttgart 1978, Tabla 2: 122; Rudolf Forberger, "Probleme der sächsischen Industrie- und Hüttengeschichte", en *Blätter für deutsche Landesgeschichte*, N° 101, 1965: 148; John Vaizey y Michael Debeauvais, *Economic Aspects of Educational Development*, en *Education, Economy and Society. A Reader in the Sociology of Education*, New York-London 1965: 40 y ss.; Peter Lundgreen, *Bildung und Wirtschaftswachstum in Industrialisierungsprozess des 19. Jahrhunderts. Methodische Ansätze, empirische Studien und internationale Vergleiche*, Berlin 1973, 67 y ss. Sobre sector social empresarial, véase: Max Weber, *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*, primera edición 1904-1905, Tübingen 1979, y Jürgen Kocka, *Bürgertum im 19. Jahrhundert. Deutschland im europäischen Vergleich*, 3 vols., München 1988.

⁵ P. Valdivieso, "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", en *Annals of Latin American Studies*, N° 14, 1994: 166-181.

⁶ Teisuji Okamoto, "Chili (1830-1878) no sangyōka to suitai no kozo", en *Kenkyū Nem Poū - Keizai Gakku*, vol. 54 (2), 1992: 95-114; Carlos Clavel, "Modernizaciones económicas discontinuas en Chile", en *Revista Universitaria*, N° XLIV, 1994: 16-20.

Chile: la fuerza laboral estaba falta de la calificación requerida por la industria moderna.⁷

Todas nuestras hipótesis de carácter provisional, y obviamente abiertas a la discusión, entran en conflicto con la idea ampliamente difundida de que Chile habría estado en condiciones de iniciar un proceso de industrialización durante el siglo XIX y, por lo tanto, de transformarse en un país desarrollado.

Una exposición con nuevos antecedentes sobre cada una de las hipótesis mencionadas excede las posibilidades de este artículo, pues dará lugar a otra obra de propósitos más amplios y que incluirá nuevas hipótesis de trabajo. Por ahora, en la segunda parte del artículo, nos limitaremos a profundizar las dos primeras hipótesis indicadas.

I. TEORÍAS SOBRE EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CASO DE CHILE

1. *Hechos*

Corrientemente, los siguientes acontecimientos son ampliamente reconocidos por la historiografía económica sobre América Latina:

- Las economías de los países latinoamericanos experimentaron una marcada transformación durante el siglo XIX, en comparación con los siglos precedentes. Durante este período, sus economías se abrieron paulatinamente al comercio directo con todas las naciones. Los países de América Latina desempeñaron un papel activo en el mercado mundial, mediante la exportación de alimentos y materias primas (en bruto y procesadas) y la importación de bienes de consumo, de uso, de capital y de tecnologías. Este proceso se verificó en la mayor parte de los nuevos estados, en unos más tempranamente (por ejemplo, Brasil, Chile y Argentina) y en otros más tardíamente (Venezuela, Ecuador, entre otros).

⁷ Este factor nos parece importante, junto a las otras hipótesis que hemos mencionado más atrás. Por lo tanto, hemos descartado la posibilidad de considerarlo, aisladamente, un hecho crucial para explicar el modesto desarrollo de la economía chilena desde la década de 1870. Además, la experiencia de otros países del mundo indica que la existencia de bajos niveles educacionales hasta la década de 1870 no era un obstáculo insuperable para poder entrar en una fase de desarrollo acelerado, cuando existían otras condiciones (véase nuestras hipótesis de trabajo). El caso de Japón es ilustrativo: ese país había permanecido prácticamente aislado de Occidente durante varios siglos y hasta la década de 1860 tenía todas las características de un país preindustrial; la tasa de alfabetización era inferior o similar a la de Chile. La modernización de Japón comenzó en la era de Meidji, a partir de 1868, y ese país pudo llegar a ser un Estado industrial moderno y desarrollado en las primeras décadas del siglo XX (sobre los niveles de alfabetización y la modernización económica de Japón durante la era de Meidji, véase Nakamura Takajusa, *Economía Japonesa. Estructura y desarrollo*, Colegio de Méjico, 1990, 53 y ss.

- Hasta las primeras décadas del siglo XIX, el desarrollo alcanzado por los países de América Latina era muy modesto, en comparación con la situación de otros países del mundo; por ejemplo, los países del norte de Europa, los Estados Unidos y Japón. Adicionalmente, algunos países enfrentaban serios problemas económicos derivados de una balanza de pagos deficitaria y de la falta de crecimiento de sus mercados domésticos.⁸

Estos hechos conducen directamente a una pregunta central: ¿por qué razón los países de América Latina no pudieron convertirse en países modernos y desarrollados, a diferencia de otros países del mundo que, durante el mismo período, participaron del mismo proceso de apertura de sus mercados al comercio con todas las naciones?

La cuestión sobre las causas del atraso de América Latina ha dado lugar a diversas corrientes interpretativas. A continuación, mencionaremos brevemente las explicaciones ofrecidas por dos de estas corrientes de pensamiento, cuyos postulados han encontrado una amplia difusión en la literatura dedicada a este tema. En cada caso preguntaremos por el servicio que pueden brindar estas teorías a nuestra investigación sobre los obstáculos para el desarrollo chileno hasta las primeras décadas del siglo XX.

2. *Teoría de la dependencia*

Los teóricos de la dependencia han hecho un esfuerzo por estudiar el origen histórico del subdesarrollo, y piensan que el desarrollo de los países industriales causó el subdesarrollo de América Latina, de un modo funcional. Esta interpretación ofrece, sumariamente, el siguiente razonamiento: las economías capitalistas demandaron productos de América Latina para poder desarrollarse, y esa demanda dio origen a transformaciones económicas y sociales que resultaron ser negativas para el desarrollo autónomo de los países latinoamericanos, porque dieron lugar al atraso, es decir, la dependencia económica y la pobreza.⁹

⁸ Una visión global y estudios particulares sobre cada país en *Handbuch der Geschichte Lateinamerikas, Lateinamerika von 1760 bis 1900*, vol. 2, ed. Walther L. Bernecker, R. Buve, J. Fischer, H. Pietschmann y H. W. Tobler, Frankfurt 1992.

⁹ Argumentos centrales de la teoría de la dependencia sintetizados por Evers y Wogau, "Dependencia: lateinamerikanische Beiträge zur Theorie der Unterentwicklung", en *Das Argument*, N° 79, Berlín 1973. Los principales aportes a la teoría de la dependencia proceden de autores franceses y latinoamericanos, quienes hacen uso de premisas y métodos marxistas; los autores franceses centran su atención en el traspaso de valor desde el tercer mundo hacia los países desarrollados, mientras que los latinoamericanos investigan las consecuencias externas del imperialismo en los países subdesarrollados (una buena síntesis sobre los autores y sus contribuciones a la teoría en Eva Schoeck-Quinteros y Luis Quinteros-Yanes, "Dritte Welt", en *Europäische Enzyklopädie zu Philosophie und Wissenschaft*, vol. 1, Hamburg 1990: 595-616.

¿Qué apoyo ofrecen a esta teoría los antecedentes sobre el caso de Chile?

Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, la Capitanía General de Chile era un territorio marginal del imperio español en América. Los medios de transporte eran exiguos y, por lo tanto, las comunicaciones eran difíciles.¹⁰ La población chilena, aproximadamente 600.000 habitantes a fines del siglo XVIII, vivía esencialmente de la agricultura, donde la gran propiedad agrícola parece haber sido la unidad económica predominante.¹¹ Los contemporáneos de mayor ilustración llamaban la atención respecto de la situación de atraso y pobreza de la Capitanía.¹²

A diferencia de esa situación, más de un siglo después, en la década de 1910, el país mostraba notables avances. Veamos algunos ejemplos:¹³

- Comercio exterior: el volumen y el valor del comercio exterior chileno alcanzaban niveles muy superiores a los del pasado; las exportaciones y las importaciones se habían diversificado.
- Transportes y comunicaciones: Chile disponía de 64 puertos, algunos de gran envergadura; la mayor parte del territorio nacional estaba conectado por un sistema de transportes marítimos, de ferrocarriles y por otros medios modernos de comunicación, como el telégrafo.
- Sistema monetario y financiero: el país contaba con un sistema monetario moderno, lo cual favorecía las transacciones en el mercado;¹⁴ las instituciones financieras (22 bancos nacionales y cinco filiales de bancos extranjeros), las compañías de seguro y el mercado bursátil ofrecían los capitales requeridos por diversas actividades productivas y comerciales.
- Expansión del mercado doméstico: las ciudades más importantes del país, los puertos y las regiones mineras ofrecían un mercado para la producción agropecuaria, la silvicultura y algunos productos manufacturados. También parece ser que el consumo de la población se había diversificado.¹⁵

¹⁰ Diego Barros Arana, *Historia General de Chile*, vol. 7, Santiago 1886: 404 y ss.

¹¹ *Ibid.*, 311 y ss.

¹² *Ibid.*, 374, 386, 388, 395, 401, 402, 404 y 442.

¹³ Todos los ejemplos están ampliamente documentados en P. Valdivieso, "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", 14: 114-165.

¹⁴ Sobre la modernización del sistema monetario y sobre el desarrollo de la estructura financiera, véase adicionalmente Dr. Ernst Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung der Republik Chile*, München 1913, 70 y ss., 105 y ss.

¹⁵ Los médicos chilenos, quienes investigaban las condiciones de la salud de la población, informaban que la mayor parte de la población chilena se alimentaba exclusivamente con vegetales hasta la década de 1870 (véase, por ejemplo, Ricardo Dávila B., "Apuntes sobre el movimiento interno de la población en Chile y sobre su origen", en *Anales de la Universidad de Chile*, vol. 47, 1875: 479 y ss. Estas apreciaciones coinciden con aquellas que ofrecía Clau-

Muchas de estas transformaciones fueron favorecidas, indudablemente, por la prosperidad del comercio exterior chileno. Desde las primeras décadas de vida independiente, las estadísticas chilenas hacen visible el incremento sistemático de las exportaciones y de las importaciones. La prosperidad del sector externo favoreció la modernización del país; el Estado y los particulares, gracias a los aranceles de aduana y a las utilidades arrojadas por las exportaciones, estuvieron en condiciones de reinvertir en la modernización de los sistemas de transporte y de comunicaciones; el beneficio de recursos mineros para la exportación y las actividades de refinación estimularon el mercado interno, pues esas actividades demandaron recursos financieros, insumos productivos y productos alimenticios chilenos.¹⁶

Estas observaciones superficiales sobre el impacto positivo de la apertura comercial indican que la teoría de la dependencia difícilmente podría encontrar evidencias en el caso chileno. Sin embargo, el país se veía enfrentado a serios problemas económicos desde la década de 1870; la posición de la economía chilena en el mercado internacional era débil, y el mercado doméstico había alcanzado un modesto desarrollo. Además, en comparación con otros países del mundo, gran parte de la población chilena carecía de condiciones elementales de bienestar.

Todas estas observaciones llevan a la siguiente conclusión: la prosperidad del comercio exterior parece haber ofrecido condiciones favorables para el desarrollo chileno hasta las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, a diferencia de otras naciones del mundo, que también resultaron ser favorecidos por condiciones similares, el país no pudo llegar a ser moderno y desarrollado. Por lo tanto, nos corresponde preguntar por otras condiciones, tal vez factores endógenos, que no favorecieron el desarrollo chileno.

3. *Causas socioculturales del subdesarrollo: las elites, la estructura social y la tradición cultural*

La interpretación sobre las causas socioculturales del atraso en América Latina tiene su origen en la opinión de diversos pensadores latinoamericanos y

dio Gay sobre la alimentación de los campesinos en Chile central - Claudio Gay, *Agricultura Chilena*, vol. 1, Santiago 1973, 160 y ss. A comienzos del siglo XIX, las informaciones de diversos estudios monográficos sugieren que la dieta alimenticia de la población incluía el consumo de carne, de productos lácteos y de café, entre otros véase, por ejemplo, Guillermo Eyzaguirre R. y Jorge Errázuriz T., *Monografía de una familia obrera de Santiago*, Santiago 1903: 26 y ss.; sin autor, "Los inquilinos en Chile", en *Revista Católica*, vol. 19 (1), 1910: 17-23, 128-33, 381-384; vol. 19 (2), 1910: 566-568, 681-687, 823-824, 825-830, 830-834, 996-999.

¹⁶ Véase Valdivieso, "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", 14: 114 y ss.

Europeos, quienes desde la primera mitad de siglo XIX criticaron el pasado hispano, las tradiciones culturales y las instituciones sociales heredadas por los nuevos estados de América Latina.¹⁷ En las últimas cuatro décadas, investigaciones modernas han concedido especial importancia a esos factores endógenos del subdesarrollo.¹⁸ Se ha sugerido que las singularidades de la estructura social y de los patrones de conducta, que fueron heredados por las sociedades de los nuevos estados independientes, habrían impuesto serios obstáculos para el desarrollo. América Latina estaba dominada por elites de orientación aristocrática, cuyos patrones de conducta de desprecio por el trabajo productivo habrían encontrado una amplia difusión en todos los sectores sociales. Por otra parte, las elites habrían gobernado sólo en beneficio de sus intereses de clase y las políticas económicas de estímulo para el comercio exterior, cuya finalidad era favorecer sus intereses económicos y sociopolíticos, perjudicaron el desarrollo nacional.

¿Qué antecedentes ofrece el caso chileno?

Todos los factores mencionados ameritan una larga exposición, que excede las posibilidades de este artículo. Por ahora, vamos a concentrar nuestra atención en las políticas económicas de las elites, porque trabajos modernos sobre este tema sugieren que dichas políticas obstaculizaron el desarrollo chileno.¹⁹

Algunos estudios destacan la existencia de un considerable sector artesanal en Chile a mediados del siglo XIX, el cual podría haber dado origen a un moderno sector industrial. Esta observación se basa en las informaciones ofrecidas por el censo de población del año 1854 y también en las observaciones de algunos contemporáneos sobre la producción de artículos artesanales, espe-

¹⁷ Una buena síntesis sobre este tema en Leopoldo Zea, *El Positivismo*, en *Pensamiento Positivista Latinoamericano*, compilador L. Zea, Caracas 1980: IX-LII.

¹⁸ Véase *Latin America. Economy and Society*, ed. Bethell Leslie, Cambridge 1989, especialmente E. Bradford Burns, "The Continuity of the National Period", 61-82; *Politics and Social Change in Latin America*, ed. Howard Wiarda, Oxford 1992, especialmente Charles Wagley, "A Framework for Latin American Culture": 25-30; Donald E. Worcester, "The Spanish American Past - Enemy of Change": 31-40; Glen C. Dealy, "The Tradition of Monistic Democracy in Latin America", 40-69; Richard Morse, "Claims of Political Tradition": 70-110.

¹⁹ La responsabilidad de las elites por el modesto desarrollo de la economía chilena era un tema de discusión recurrente durante el período 1890-1920, especialmente por parte de aquellas personas que criticaban el régimen político parlamentario. Entre los estudios más contemporáneos sobre este tema, se puede consultar Arnold Bauer, "Industry and the Missing Bourgeoisie. Consumption and Development in Chile, 1850-1950", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 70 (2), 1992, especialmente 236-237, y Okamoto, "Chili (1830-1878) no sangyōka to suitai no kozu", 54 (2): 109 y ss.

cialmente textiles en las zonas central y sur del país.²⁰ Pero el sector artesanal ocupado en esas actividades declinó y Chile habría carecido de desarrollo industrial en esos rubros durante el siglo XIX. A esta idea conducen los censos de población de 1865, 1875 y 1895, porque ellos informan que el número de artesanos ocupados en la elaboración de productos textiles, en las zonas mencionadas, disminuyó. La explicación de este hecho radicaría en la ausencia de políticas proteccionistas y de estímulo para la producción artesanal. Las políticas comerciales habrían sido determinadas por los intereses de clase de los grupos políticos más poderosos: los hacendados, los mercaderes y los mineros, quienes estaban interesados en la liberalización del comercio exterior.²¹

Esta interpretación, cuya finalidad es identificar una de las causas endógenas que habrían obstaculizado el desarrollo chileno, presenta dificultades.

Otros países del mundo optaron también durante el siglo XIX por la apertura de sus mercados y esa decisión no entorpeció el desarrollo industrial. Las investigaciones modernas sobre Europa central informan que los estados alemanes iniciaron su apertura comercial desde las primeras décadas del siglo XIX, y en esos estados, al igual que en Chile, se observa una disminución sistemática de las personas ocupadas en la elaboración de ciertos productos artesanales, especialmente textiles, también debido a la importación de artículos de más alta calidad.²² Todo esto no frenó el progreso de un sector industrial moderno consagrado a la elaboración de esos productos.²³ Es decir, en dos lugares del mundo, donde las políticas comerciales fueron similares, los efectos de tales políticas habrían sido distintos. Esto último permite concluir que las políticas proteccionistas no eran una *conditio sine qua non* para el desarrollo industrial; en el caso de Chile, complementariamente deben ser considerados otros factores que expliquen la falta de desarrollo industrial, especialmente en el rubro textil.²⁴

²⁰ "Las únicas prendas de vestir que se venden en Chile —decía en 1822 la viajera inglesa Mary Graham— son zapatos o, más bien, zapatillas y sombreros (...), es que las gentes de este país conservan todavía las costumbres de hilar, tejer, teñir y hacerse todas las cosas para su uso en su misma casa, excepto los zapatos y los sombreros", citado en *Estructura social en Chile*, compilador Hernán Godoy, Santiago 1971: 322. Véase también Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*, 41 y ss., y Bauer, "Industry and the Missing Bourgeoisie", 70 (2): 232-234.

²¹ Bauer, "Industry and the Missing Bourgeoisie", 70 (2): 234.

²² Véase Jürgen Kocka, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenzen*, Bonn 1990: 26 y ss., 76 y ss., 232 y ss.

²³ Véase Karl H. Kaufhold, "Das Textilgewerbe", en *Handbuch der deutschen Wirtschaft- und Sozialgeschichte*, 2: 328-333; Wolfram Fischer, "Die Gliederung in Industriegruppen und deren Entwicklung", en *ibid.*, 2: 534 y ss.

²⁴ Según algunos estudios, la industria textil se desarrolló tardíamente en Chile, no antes de la década de 1930 (véase, por ejemplo, Bauer, "Industry and the Missing Bourgeoisie", 70 (2): 233-

En segundo lugar, la explicación sobre las políticas de apertura comercial y su efecto negativo para el desarrollo industrial supone la presencia de un sector artesanal en Chile, pero al mismo tiempo no somete a un examen crítico el contenido de esas actividades; en otras palabras, se da por sentada la existencia de un sector artesanal chileno que podría haber dado origen a una industria moderna, de igual modo como ocurrió en otros países del mundo.²⁵ Ciertamente, las estadísticas chilenas del siglo XIX usaban una tipología similar a aquella empleada en Europa y en los Estados Unidos, para clasificar a la población, según las profesiones, pero la información ofrecida por las estadísticas no autoriza a suponer que, en ambos casos, se tratara de personas que ejercían actividades análogas. Antes de asumir ese supuesto, es necesario contrastar la información cuantitativa de las estadísticas con información cualitativa sobre las personas y sus profesiones. Hasta ahora no sabemos si esas personas, clasificadas como artesanos por las estadísticas chilenas, tenían realmente la formación y la experiencia necesarias para producir los bienes demandados por el mercado chileno durante el siglo XIX. Lamentablemente, los trabajos que sugieren la existencia de un sector artesanal chileno examinan sólo las cifras de los censos y las observaciones de algunos contemporáneos sobre productos considerados artesanales, pero no examinan a los productores. Las informaciones ofrecidas por estudios modernos sobre el sector artesanal en países que pudieron iniciar un proceso de industrialización durante el siglo XIX, y la lectura de descripciones sobre los chilenos y sus actividades económicas en los siglos XVIII y XIX, dan lugar ineludiblemente a la siguiente pregunta: ¿tenía Chile realmente una industria manual que estuviese en condiciones de dar origen a un desarrollo industrial moderno?

Los países que iniciaron un proceso de industrialización durante el siglo XIX disponían de artesanos altamente calificados, quienes no trabajaban en la agricultura, sino en la industria manual, y esa actividad demandaba una forma-

234). Sin embargo, las estadísticas chilenas informan sobre 34 establecimientos textiles con 81,5 trabajadores promedio en 1910, y sobre 58 industrias con 50,14 trabajadores promedio en 1920. Por otra parte, algunas industrias textiles parecen haber alcanzado un notable desarrollo durante la segunda mitad del siglo XIX: la Fábrica de Paños Bellavista-Tomé contaba en la década de 1870 con 19 maquinarias modernas y 137 trabajadores, y en las primeras décadas del siglo XX era una de las principales industrias textiles del país, al igual que la Fábrica de Paños de Viña del Mar, cuyas actividades estaban completamente mecanizadas y requerían una fuerza laboral de 400 trabajadores en 1910. Véase Luis Ortega, "Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena", en *Nueva Historia*, 1 (2), 1981: 18-19; Oficina del Trabajo, "Condiciones de trabajo y de la vida obrera en Valparaíso", en *Boletín de la Oficina del Trabajo*, 1 (2), 1911: 18-20.

²⁵ Efectivamente, en otras regiones del mundo muchas actividades artesanales estuvieron en condiciones de modernizarse y pasaron a constituir rubros industriales. Sobre esto véase Kocka, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenz*, 256 y ss., 299 y ss.

ción técnica especializada, trabajo sistemático, disciplina y precisión. La industria artesanal en esos países tenía una larga tradición y había alcanzado un alto grado de desarrollo al comenzar los siglos XVIII y XIX.²⁶

En el caso de Chile, el historiador Diego Barros Arana cuenta que, al concluir el período colonial, la industria artesanal chilena estaba en un estado rudimentario, casi exclusivamente como una derivación de los trabajos agrícolas, cuyos productos elaboraba aquélla por los medios más simples: artículos alimenticios sencillos, como vino, aguardiente, la preparación de frutas secas, la fabricación de jarcias e hilos para naves, la curtiembre, algunos tejidos, alfarería o fabricación de objetos con tierra cocida, etc. Los únicos progresos en el nivel artesanal chileno fueron introducidos por los pocos extranjeros que podían llegar al país.²⁷ El deficiente nivel del artesanado chileno era destacado por los medios de prensa en la década del 1840.²⁸ La situación no parece haber cambiado a lo largo del siglo XIX, porque los contemporáneos consideraban que la falta de calificación técnica y de conocimientos en los trabajadores era un problema fundamental para el desarrollo chileno.²⁹

El naturalista Claudio Gay, quien dedicó varios años a la observación de los habitantes rurales y de sus actividades, afirmaba: "El campesino chileno, retirado en su campo y alejado de toda sociedad, se ve en la necesidad de ser, a la vez, su tejedor, su sastre, su carpintero, su albañil, etc. Sin duda, entre algunos *la falta de estos artesanos* despierta el razonamiento y estimula, al mismo tiempo, su destreza, su espíritu de invención y de recursos; pero el mayor número sin gusto, y careciendo de experiencia, queda siempre inhábil para estos trabajos y, por consiguiente, no debe extrañarse si sus muebles son poco numerosos, muy sencillo y hechos muy groseramente" (...) "Las mujeres, siempre sedentarias, se ocupan, esperando la hora de preparar la comida, en

²⁶ Sobre este tema véanse referencias de la nota 4 y, además, Rolf Sprandel, "Gewerbe und Handel 900-1350", en *Handbuch der deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, vol. 1, ed. H. Aubin y W. Zorn, Stuttgart 1976: 202-225; Rolf Sprandel, *Gewerbe und Handel 1350-1500*, en *ibid.*, 1: 335-357; Hermann Kellenbenz 1500-1648, en *ibid.*, 1, 414-432; Kōnosuke Odaka, "El mundo de los artesanos y el mundo de las fábricas", en *Colección de la aventura de las ciencias sociales*, Tokyo 1993; Nakamura Takajusa, *Economía Japonesa. Estructura y desarrollo*, Colegio de Méjico, 1990: 80-81.

²⁷ Barros Arana, *Historia General de Chile*, 7: 374 y ss. La información de don Diego es corroborada por otras referencias del período, por ejemplo, José Toribio Medina, *Cosas de la Colonia*, Santiago 1952: 27, 137-138, nos informa que los productos artesanales ofrecidos en las calles de Santiago al finalizar el siglo XVIII eran de baja calidad, y el mismo autor cita un informe del procurador de Santiago, según el cual no había factorías en Chile y era necesario importar de Europa todos los bienes manufacturados.

²⁸ *La Revista Católica* publicó una serie de artículos sobre este tema: véase *La Revista Católica*, N^{os}. 6, 7, 8 y 11 (junio-septiembre 1843); sobre el tema, véase también C. Gazmuri, *El 48 Chileno. Igualitarios. Reformistas Radicales. Masones y Bomberos*, Santiago 1992, 45.

²⁹ Véase Eyzaguirre/Errázuriz, "Monografía de una familia obrera", 113; Luis Galdames, *Geografía económica de Chile*, Santiago 1910, 209 y ss.

hilar lana que ellas mismas han teñido perfectamente de amarillo, azul, rojo, verde, con sustancias todas del país, exceptuando el añil; con ellos tejen ponchos, frazadas, alfombras, etc., y por esto se ve generalmente al lado de la casa un telar, compuesto de cuatro maderos y dispuesto en un cuadrado largo y, a veces, de dos varas, lo que permite que trabajen dos".³⁰

Según hemos observado más atrás, se ha afirmado que políticas económicas proteccionistas habrían estimulado al sector artesanal y el desarrollo de la industria moderna chilena durante el siglo XIX. Pero, ¿es éste realmente el caso de Chile? Aquellas personas clasificadas como artesanos, quienes producían principalmente para el autoconsumo, ¿habrían optado por mejorar la calidad de sus productos y aumentar su escala de producción a causa de políticas económicas proteccionistas? Para dar una adecuada respuesta a esta pregunta, es necesario continuar investigando este tema.

Si nosotros pudiéramos aclarar esa duda, gracias a la información de estudios monográficos sobre el tema, y pudiésemos probar la existencia de una industria manual que estuviese en condiciones de dar origen a una industria moderna en Chile, entonces las consecuencias de la apertura comercial deberían ser examinadas nuevamente. Por el momento, podemos afirmar que el descenso del número de aquellas personas involucradas en actividades manuales, según informan los censos de población de 1865, 1875 y 1895, no significa, necesariamente, que el número real de personas ocupadas en esas actividades haya decrecido. Es posible que esas personas comenzaran a emplearse en otras actividades, actividad principal, sin perjuicio de continuar elaborando artesanías textiles o productos afines para el autoconsumo. También es posible que muchas de esas personas emigraron a las grandes ciudades, por ejemplo, Santiago o Valparaíso, y después de algún tiempo ellas continuaron practicando su actividad original u otra similar; el censo de 1907 informa sobre la existencia de 130.000 costureras y tejedoras, cifra muy superior al número de personas registradas en esas actividades por los censos del siglo XIX.³¹

Por otra parte, un breve recuento de algunas medidas legislativas y administrativas sugiere que los gobiernos chilenos deseaban estimular el desarrollo industrial del país.

En 1840, una ley de patentes industriales ofrecía privilegio exclusivo, durante diez años, para aquellas personas que aplicaran innovaciones tecnológicas en la producción;³² otra ley, del año 1883, extendió ese plazo, y ese

³⁰ Gay, *Agricultura Chilena*, 1: 159, 163.

³¹ Datos reproducidos en Oscar Alvarez A., *Historia del desarrollo industrial de Chile* Santiago 1937: 162.

³² Véase Galdames, *Geografía económica de Chile*, 210-221.

mismo año fue creada la Dirección de Obras Públicas para la administración de las patentes. Otra importante medida fue la fundación de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) en la década de 1880, institución financiada por el Estado, que debía promover las actividades industriales. La Sociedad organizó las primeras exposiciones industriales en Chile y patrocinó también la exhibición de productos chilenos en diversos eventos internacionales. Finalmente, el gobierno del Presidente Balmaceda creó el primer Ministerio de Industrias y Obras Públicas (1887), también con el propósito de estimular la producción industrial.³³

A excepción del período 1850-1860, las autoridades chilenas optaron por una legislación aduanera no sólo favorable al comercio exterior, sino también a la producción industrial, especialmente desde la década de 1870.³⁴ Citemos algunos ejemplos: Una ordenanza de aduanas del año 1872 liberaba algunas materias primas y maquinarias de impuestos aduaneros; otra ordenanza de 1878 dispuso un 35% de impuesto para los bienes suntuarios de importación que pudiesen inhibir la producción en Chile, ciertas maquinarias útiles para la actividad productiva debían pagar sólo el 15%, y las materias primas minerales que no se producían en Chile quedaban exentas de impuesto. En las décadas de 1880 y 1890, las maquinarias introducidas para la producción fueron totalmente liberadas de impuestos de aduana.

Los gobiernos chilenos incentivaron la llegada de trabajadores europeos al país y fomentaron la enseñanza técnica, desde las primeras décadas de vida independiente.³⁵ Durante la década de 1840 fue creada una Escuela de Artes y Oficios (1845), cuyo objeto era ofrecer formación técnica a los artesanos. La Sociedad de Fomento Fabril abrió 16 escuelas de educación técnica para oficios industriales en las décadas de 1880 y 1890.³⁶ El Patronato Santa Filomena y la Universidad Católica de Chile dirigían un Instituto Politécnico Industrial que debía formar a subingenieros desde 1900.³⁷

³³ Alvarez, *Historia del desarrollo industrial de Chile*: 245 y ss.

³⁴ Sobre esto véase Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*, 165 y ss.; Sergio Villalobos y R. Sagredo, *El proteccionismo económico en Chile, siglo XIX*, Santiago 1987: 33, 35-37, 44-45; Julio Pinto y L. Ortega, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado - Chile 1850-1914*, Santiago 1990: 130 y ss.; Valdivieso, "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", 14: 129 y ss., 173 y ss.

³⁵ Valdivieso, "El desarrollo económico de América Latina y el mercado mundial: el caso de Chile", 14: 163 y ss.

³⁶ Véase Alvarez, *Historia del desarrollo industrial de Chile*: 145.

³⁷ Véase: Universidad Católica, "Memoria de 1889", en *Anuario de la Universidad Católica de Chile*, A.III (3), 1890: 229; Carlos Casanueva, *El Patronato Santa Filomena. Recuerdos íntimos*, Santiago 1921: 7; Juventud Conservadora, *Primera Convención de la Juventud Conservadora celebrada en Santiago en enero de 1913*, Santiago 1914: 84-85; Universidad Católica, *Memoria de 1924*, Santiago 1925: 489.

Todos los antecedentes expuestos indican que no hay suficientes evidencias para responsabilizar a las elites y sus políticas por el modesto desarrollo del país. En consecuencia, por el momento debemos abandonar esta hipótesis de trabajo y continuar indagando otros factores que posibiliten dar respuesta a nuestras interrogantes.

II. DOS HIPÓTESIS SOBRE LOS OBSTÁCULOS PARA EL DESARROLLO CHILENO DURANTE EL SIGLO XX

En esta segunda parte del artículo, queremos ofrecer nuevos antecedentes sobre dos factores que, a nuestro juicio, no favorecieron el desarrollo chileno durante el siglo XIX.

1. *Población y estructura del empleo*

La relación entre el desarrollo demográfico y los procesos económicos es evidente y los trabajos dedicados a este tema llenan bibliotecas enteras. En este artículo nos interesa poner de manifiesto que el comportamiento demográfico y las transformaciones del mercado laboral en Chile no permiten suponer que el país estuviese en condiciones de iniciar un proceso de industrialización o que estuviese experimentando ese proceso, por lo menos hasta las primeras décadas del siglo XX. Los criterios que servirán para fundamentar esta hipótesis son los siguientes: el comportamiento de los componentes naturales del crecimiento demográfico, esto es, de la natalidad y de la mortalidad; las características de los movimientos migratorios internos y los cambios de densidad de población en las provincias o regiones chilenas;³⁸ las transformaciones del mercado laboral. En primer lugar, ofreceremos algunos antecedentes sobre el desarrollo demográfico y sobre el mercado laboral en países europeos que experimentaron un proceso de industrialización durante el siglo XIX. Después presentaremos informaciones sobre el caso de Chile. Finalmente procederemos a hacer algunas observaciones.

³⁸ Muchos países han experimentado la llamada "explosión demográfica" durante el período contemporáneo y no han llegado a ser países modernos y desarrollados. Durante el siglo XIX la situación de la población en aquellos países que estaban en condiciones de industrializarse presentaban características especiales: el crecimiento de la población se producía en regiones que disponían de una alta densidad de población; ese crecimiento demográfico ofrecía fuerza laboral disponible para la industria y esa fuerza laboral estimulaba el mercado regional, porque demandaba bienes y servicios. Las mediciones de la tasa de crecimiento anual promedio de la población en regiones que se industrializaban durante el siglo XIX han arrojado el 1% (sobre esto véanse referencias de la nota 4, especialmente John Habakkuk, "Bevölkerungsproblem und Wirtschaftswachstum Europas im späten achtzehnten und neunzehnten Jahrhundert": 211 y ss., y Harvey Leibenstein, *Economic Backwardness and Economic Growth*: 170 y ss.

Europa occidental

Desde mediados del siglo XVIII terminó en Europa un período de bajo crecimiento demográfico y el nuevo desarrollo estuvo caracterizado por un acelerado aumento de la población.³⁹ El comportamiento demográfico resultó ser una consecuencia de los cambios en las cifras de natalidad, en las cifras de mortalidad y los movimientos de población.

La natalidad presenta una conducta similar en los países de Europa occidental. Hasta las primeras décadas del siglo XIX, la tasa de natalidad era aproximadamente de 35 a 40 nacidos vivos por cada 1.000 habitantes. Después esa tasa disminuyó sistemáticamente y llegó a ser de 30 por cada 1.000 habitantes en las primeras décadas del siglo XX.⁴⁰ La caída de la tasa de natalidad se observa, anticipadamente, en las regiones industriales.⁴¹

En las zonas rurales, diversas circunstancias favorecieron una alta tasa de natalidad hasta las primeras décadas del siglo XIX.⁴² Durante el mismo período, muchos de los nuevos habitantes urbanos, quienes procedían de las zonas rurales, encontraron en la ciudad por primera vez una oportunidad para fundar una familia y, sobre todo, en la primera generación tenían muchos hijos.⁴³ La caída de la natalidad es el resultado del nuevo comportamiento demográfico en las sociedades industriales. El mayor desarrollo económico permitió que la mayor parte de la población asegurara condiciones mínimas para la existencia (adecuada alimentación, vivienda, vestuario y salud). En consecuencia, las familias estuvieron en condiciones de pensar en mejores expectativas de vida para el futuro; por ejemplo, una mejor educación para los hijos, y este hecho dio lugar a la planificación familiar, la cual tuvo el efecto de control sobre la natalidad.⁴⁴

³⁹ La población europea aumentó de 187 a 447 millones entre 1800 y 1910 —estadísticas en B. R. Mitchell, *European Historical Statistics 1750-1970*, London 1975: 19 y ss., también Wolfgang Köllmann, "Bevölkerungsgeschichte 1800-1870", en *Handbuch der deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 2: 9, 24.

⁴⁰ Véase Friedrich Burgdörfer, "Bevölkerungsstatistik", en *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 4 ed., Ergänzungsband, Jena 1929: 129; Peter Flora y otros, "The Growth of Industrial Societies and Capitalist Economies", en *State, Economy, and Society in Western Europe 1815-1975*, vol. 2, ed. Peter Flora y otros, Frankfurt-London-Chicago 1987: 42-44, 54-56, 80-81.

⁴¹ Véase Gerhard A. Ritter y Klaus Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871 bis 1914*: 18-19.

⁴² Entre otras, son mencionadas corrientemente: las transformaciones de la producción agrícola y el mayor número de matrimonios (véase Kocka, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenz*: 38).

⁴³ Charles Tilly, "Demographic Origins of the European Proletariat", en *Proletarianization and Family History*, ed. David Levine, Orlando 1984: 1-85; Ritter/Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914*: 579 y ss.

⁴⁴ Köllmann, "Bevölkerungsgeschichte 1800-1870", 2: 25; Ritter/Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914*: 562 y ss.; Flora, "The Growth of Industrial Societies and

La tasa de mortalidad en los países de Europa occidental era elevada hasta las primeras décadas del siglo XIX, es decir, era aproximadamente de 25 a 26 defunciones por cada 1.000 habitantes. La mortalidad infantil tenía especial significado, pues aproximadamente el 30% de los difuntos correspondía a niños. Posteriormente, la tasa de mortalidad comenzó a descender, hasta llegar a ser de 17 defunciones por cada 1.000 habitantes en las primeras décadas del siglo XX.⁴⁵

El elevado número de defunciones hasta las primeras décadas del siglo XIX era una consecuencia de la deficiente alimentación de la mayor parte de la población, de las condiciones habitacionales, de los modestos progresos sanitarios y de la difusión de epidemias asociadas a todos esos problemas.⁴⁶ El mayor bienestar de las sociedades industriales, el mayor desarrollo de las infraestructuras sanitarias y mayores conocimientos higiénicos, entre otras razones, aclaran el descenso de la mortalidad.⁴⁷

Especial significado tuvieron los movimientos de población desde las zonas rurales hacia las ciudades y centros industriales durante el siglo XIX.⁴⁸ Este proceso dio lugar a un acelerado crecimiento de los centros urbanos.⁴⁹

Algunos países de Europa occidental estaban compuestos por regiones, cuyas características demográficas favorecieron el progreso económico. La densidad de población en las regiones era alta y en muchas de ellas aumentaba continuamente.⁵⁰ Esta situación benefició el desarrollo industrial en las regiones, cuando existían otras condiciones (véase aquellas indicadas en la introducción de este artículo), por las siguientes razones: la oferta de mano de obra era abundante y la demanda por artículos industriales, creciente. Los merca-

Capitalist Economics", 2: 58-59. La mortalidad infantil ofrecía la principal contribución (estadísticas en Mitchell, *European Historical Statistics 1750-1970*: 128 y ss.

⁴⁵ Köllmann, "Bevölkerungsgeschichte 1800-1870", 2: 24.

⁴⁶ *Ibid.*, 2: 11; también Kocka, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenz*: 39.

⁴⁷ Werner Conze, "Familie, Frauen und Jugendliche, Volksgesundheit", en *Handbuch der deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 2: 632 y ss.

⁴⁸ Köllmann, "Bevölkerungsgeschichte 1800-1870", 2: 17; Kocka, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenz*: 43-44.

⁴⁹ J. Kocka, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenz*: 53.

⁵⁰ Datos sobre los países europeos en Burgdörfer, "Bevölkerungstatistik": 107; Mitchell, *European Historical Statistics 1750-1970*: 57 y ss., 76 y ss. La densidad de población promedio en los estados alemanes era superior a 50 habitantes por kilómetro cuadrado a comienzos del siglo XIX - véanse datos en Hubert Kiesewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914*, Frankfurt 1989, cuadro 1: 124-125. En Francia, la mayor parte de las regiones tenía una densidad de 25 a 55 habitantes por kilómetro cuadrado en 1801, y en 1887 la densidad promedio era de 55 a 100 - véanse figuras de densidad de población reproducidas por André Armengaud, "Le Rôle de la Démographie", en *Histoire Économique et sociale de la France*, vol. 3: *L'avènement de l'ère industrielle (1879- années 1880)*: 216-219.

dos regionales progresaron y, al estar integrados, dieron origen a mercados nacionales modernos y desarrollados.

En una dimensión económica, también la nueva distribución de la población ocupada tuvo especial significado en algunos países de Europa occidental. La agricultura, las actividades artesanales, la industria casera y los pequeños talleres productivos dejaron de ser la principal fuente de ocupación,⁵¹ y la gran industria pasó a ser el sector económico con mayor participación en la estructura del empleo.⁵² La nueva estructura del mercado laboral no era sólo una manifestación del proceso industrial, sino también una condición propicia para obtener un mayor nivel de desarrollo industrial. Las nuevas formas de organización y los procesos tecnológicos en la gran industria moderna eran de mayor complejidad que en otros rubros y, por lo tanto, favorecían procesos de cualificación y recualificación de la fuerza laboral.⁵³

Chile

Desde el punto de vista demográfico, el desarrollo chileno durante el siglo XIX estuvo caracterizado por el aumento de la población, al igual que en Europa y otras regiones del mundo.⁵⁴ El crecimiento de la población fue especialmente acelerado en algunas regiones del país: primero en las regiones agrícolas de la zona central, en Valparaíso, en Santiago y en las provincias de Copiapó y Atacama, y después también en las provincias de Tarapacá, Antofagasta y en los territorios de la Araucanía.

Al igual que en otros lugares del mundo, el comportamiento demográfico estuvo determinado por la natalidad, la mortalidad y los movimientos de población.

Los cálculos de los contemporáneos sobre la natalidad difieren bastante. Pero todos sugieren la siguiente tendencia: una alta tasa de natalidad desde la

⁵¹ Véanse datos estadísticos en Flora, "The Growth of Industrial Societies and Capitalist Economies", 2: 460, 494, 524.

⁵² *Ibid.* y F. W. Henning, *Die Industrialisierung in Deutschland 1800 bis 1914*, Paderborn 1973: 130.

⁵³ Desde la publicación del trabajo de Friedrich Engels, *Die Lage der Arbeiter in England*, Leipzig 1845, muchos estudios dedicados al tema de la industrialización han afirmado que la industria moderna dio lugar a procesos de descualificación de la fuerza laboral, especialmente en el caso de aquellos trabajadores que ejercían oficios artesanales. Los ejemplos de Engels, y de muchos otros autores después, están referidos a la situación de los obreros en la industria textil inglesa y generalizan sobre la situación de la industria en Europa. Investigaciones modernas sobre muchas industrias en diferentes rubros indican que la situación era diferente; la industria moderna favoreció también procesos de calificación y re-calificación de la fuerza laboral (sobre el tema véase Ritter/Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914*: 426 y ss.).

⁵⁴ Se pueden consultar las estadísticas reproducidas por Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 196.

década de 1840 hasta las primeras décadas del siglo XX. Después de haber revisado cinco archivos parroquiales provinciales representativos, el doctor R. Dávila calculaba que la tasa de natalidad chilena fluctuó entre 35 y 40 por 1.000 entre 1840 y 1872, y las ciudades tuvieron una tasa especialmente elevada (Santiago de 43,67 por 1.000).⁵⁵ El doctor Vergara comparaba las informaciones ofrecidas por el mismo tipo de fuentes con aquellas que entregaban las estadísticas oficiales y estimaba una tasa de 40 por 1.000 para el período 1875-1894.⁵⁶ Un nuevo cálculo del doctor Wagemann informaba sobre una tasa de 40 por 1.000 durante la primera década de este siglo.⁵⁷ Estos datos sobre natalidad no deben pasar por alto que los hijos ilegítimos hacían un aporte importante; las fuentes oficiales informan sobre 32 a 38% de nacimientos ilegítimos.⁵⁸ Algunos estudios monográficos dan lugar a pensar que la explicación podría radicar en la situación económica de los padres, por cuanto ésta habría impuesto objetivas dificultades para constituir una familia.⁵⁹

La mortalidad fue también elevada en Chile hasta las primeras décadas del siglo XX. Dávila y Vergara informaban que la tasa de mortalidad aumentó desde mediados del siglo XIX hasta la década de 1890 de 25,45 a 35,53 por 1.000 habitantes,⁶⁰ y el número de defunciones en las ciudades era especialmente elevado.⁶¹ La mortalidad mantuvo su nivel hasta la segunda década del siglo XX, con una leve baja en el período 1914-1918.⁶² Más de la mitad de los difuntos eran niños. El doctor Boza afirmaba que la mortalidad infantil representó el 65% del total entre 1848 y 1892.⁶³ El doctor Wagemann hacía un nuevo cálculo de 52% para el período 1905-1910.⁶⁴ González von Maree observa-

⁵⁵ Véase Dávila, "Apuntes sobre el movimiento interno de la población en Chile y sobre su origen", 47: 510, 521-522.

⁵⁶ Armando Vergara L., *Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento* Santiago 1898: 282.

⁵⁷ Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 80; estadísticas oficiales reproducidas en Augustus D. Webb, *The New Dictionary of Statistics. A Complement to the Fourth Edition of Mulhall's Dictionary of Statistics*, London 1911: 66.

⁵⁸ Vergara, *Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento*: 283; Jorge González v. M., *El problema obrero en Chile*, Santiago 1923: 18.

⁵⁹ Véase Svetlana Tscherebilo, *Estructuración y funciones de los espacios urbanos intermedios en un contexto agrícola: zona central de Chile, 1840-1875*, Memoria de Prueba no publicada, Santiago 1976: 1-3, 40; Ann Hagerman J., "The Impact of Market Agriculture on Family and Household Structure in Nineteenth-Century Chile", en *Hispanic American Historical Review*, vol. 58 (4), 1978: 625-648.

⁶⁰ Vergara, *Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento*: 288 y ss.

⁶¹ José L. Romero, "Condiciones de vida de los sectores populares en Santiago de Chile, 1840-1895 (vivienda y salud)", en *Nueva Historia*, vol. 3 (9), 1984: 55.

⁶² González, *El problema obrero en Chile*: 63.

⁶³ Citado por Vergara, *Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento*: 291 y ss.

⁶⁴ Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 202.

ba una tendencia similar hasta la década de 1920.⁶⁵ Para los contemporáneos, la elevada mortalidad era una consecuencia natural de la deficiente alimentación de la población, de las malas condiciones de vivienda, de insuficientes condiciones sanitarias (por ejemplo, falta de agua potable en las ciudades), de la falta de conocimientos sobre higiene y, como consecuencia de todo lo anterior, de la difusión de enfermedades.⁶⁶

Al igual que otros países del mundo, los movimientos de la población influyeron en el desarrollo demográfico chileno. Las ciudades y las regiones con actividades económicas modernas pasaron a ser el destino de la migración. Los contemporáneos tenían conciencia de este proceso⁶⁷ y sus observaciones encuentran plena confirmación en las informaciones estadística disponibles sobre la balanza de migración y los cambios de la densidad de población en las provincias chilenas.⁶⁸ Con todo, la mayor parte de la población era agraria hasta la primera década del siglo XX; en 1907 las estadísticas oficiales informaban que el 56,8% de la población chilena residía en zonas agrícolas. El resto de la población correspondía, según la clasificación usada, a población urbana. Sin embargo, en el país existían sólo siete ciudades con una población superior a los 30.000 habitantes.⁶⁹

La población chilena no estuvo nunca equitativamente distribuida en el territorio nacional y la mayor parte de las provincias tuvieron una baja densidad de población hasta las primeras décadas del siglo XX. Tan sólo algunas provincias pudieron aumentar su densidad de población: en 1865 había cinco provincias con una densidad de población superior a 10 habitantes por kilómetro cuadrado, y en 1907 eran once. La densidad de población en las catorce provincias restantes no llegó a superar los 10 habitantes por kilómetro cuadrado.⁷⁰ Además, la tasa anual de crecimiento de la población era baja en la mayor parte del territorio nacional: entre 1888 y 1895 había doce provincias con una tasa de crecimiento superior al 1%, y entre 1895 y 1907 eran sólo nueve.⁷¹

La estructura del empleo sufrió transformaciones durante el siglo XIX. El cuadro 1 entrega información sobre el particular.

⁶⁵ González, *El problema obrero en Chile*: 63.

⁶⁶ Dávila, "Apuntes sobre el movimiento interno de la población en Chile y sobre su origen", 47: 539; Vergara, *Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento*: 293 y ss.; Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 201 y ss.; González, *El problema obrero en Chile*: 64.

⁶⁷ Vergara, *Población de Chile. Estudios sobre su composición y movimiento*: 269; Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 206.

⁶⁸ Datos en: Markus Mamalakis, "Demography and Labor Force", en *Historical Statistics of Chile*, vol. 2, London 1980: 43, 87.

⁶⁹ Véanse datos censales reproducidos en Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 203, y en Gonzalo Izquierdo, *Historia de Chile*, vol. 3, Santiago 1990: 142.

⁷⁰ Datos reproducidos en Mamalakis, "Demography and Labor Force", 2: 43.

⁷¹ *Ibid.*, 2: 397.

CUADRO 1

ESTIMACIONES DE LA OCUPACIÓN EN LOS TRES PRINCIPALES
SECTORES DE LA ECONOMÍA, 1850-1920

Años	en %				en %			
	Agricultura	Manufactura y Minería (3)	Servicios	Total	Agro. (absoluto)	Man. y Min.	Serv.	Total
1850-1880	195 (1)	92,396 a 121,415	130 (4)	417,396 a 446,415	43,6 a 46,7	20,7 a 29,0	29,1 a 31,1	100
1907-1910	220 (2)	222,919 a 226,011	300 (5)	742,919 a 746,011	29,4 a 29,6	29,8 a 30,4	40,2 a 40,3	100
1920	492,4 (2)	320,156 a 328,482	389,8 (5)	1.202,356 a 1.210,682	40,67 a 40,9	26,4 a 27,3	32,1 a 32,4	100

Fuentes: Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, cuadro 32, 159; Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*, 65; cifras del censo de 1907 y la estadística industrial de 1910 en Galdames, *Geografía económica de Chile*, 193, 196, 200, 205, 206; Alvarez, *Historia del desarrollo industrial de Chile*, 188-193; Oficina del Trabajo, "Profesión y medios de vida de los habitantes de la República, según el censo de 1920", en *Boletín de la Oficina del Trabajo (BOT)*, 13 (21), 1923: 104-117; *ibid.* "Personal ocupado en la industria manufacturera y jornales por grupos de industrias 1921", en *BOT*, 13 (21), 1923: 119-121; *ibid.* "Personal ocupado en la industria minera y jornales por grupos 1921", en *BOT*, 13 (21), 1923: 121; *ibid.* "Personal ocupado en la agricultura y jornales medios por provincia 1921", en *BOT*, 13 (21), 1923: 122-123; Izquierdo; *Historia de Chile*, 3: 141.

Notas: (1) Esta estimación considera sólo a los trabajadores agrícolas de Chile central. Por lo tanto, el total debió ser superior; (2) El censo de 1907 no ofrece una explicación sobre esta cifra. Por otra parte, el censo informa sobre la existencia de 220.000 gañanes (trabajadores sin calificación) en 1907. Tal vez aquí radique la explicación sobre la elevada cifra de trabajadores agrícolas que arroja el censo de 1920, el cual no considera la categoría de gañanes; (3) Estos datos provienen del cuadro 2; (4) La estimación de Izquierdo considera sólo trabajadores portuarios y del transporte; (5) Los censos de 1907 y de 1920 incluyen en servicios a los comerciantes, al servicio doméstico y a los funcionarios públicos. A esta categoría pertenecen también los servicios de seguridad y las profesiones liberales, los cuales son considerados en nuestra estimación.

Los datos del cuadro carecen de precisión. Sin embargo, ellos inducen a pensar que el porcentaje de las personas ocupadas en actividades agrícolas disminuyó en comparación con el porcentaje de personas ocupadas en manufacturas, minería y servicios. Esto último no significa que la agricultura haya perdido trabajadores, en términos absolutos, según sugieren los datos. Las

transformaciones de la agricultura chilena y la demanda de trabajadores en las actividades modernas brindan una explicación sobre estos cambios.⁷²

Desde mediados del siglo XIX algunos establecimientos dedicados a la molinería y a la fundición de minerales progresaron notablemente. Al mismo tiempo, un sector manufacturero, donde predominaban los pequeños talleres, comenzaba a adquirir importancia, y unos pocos establecimientos llegarían a transformarse en grandes industrias con posterioridad.⁷³ Con todo, las actividades artesanales, la industria casera y los pequeños talleres eran la principal fuente de ocupación en ese sector hasta la década de 1920, según muestran los datos del cuadro 2.

Los contemporáneos hacían notar el modesto progreso de la gran industria y su limitada participación en la estructura del empleo. En 1910 el doctor Wagemann ofrecía una estadística sobre la gran industria y los ocupados en el país (cuadro 3).

Sobre la objetiva falta de significado de la industria chilena, se puede tener adicionalmente mayor claridad, cuando se piensa que el total de maquinarias a vapor de los establecimientos no alcanzaba a producir más de 25.000 caballos de fuerza en 1910.⁷⁴

Observaciones:

Las informaciones sobre el desarrollo demográfico en algunos países representativos de Europa occidental y en Chile hasta las primeras décadas del siglo XX permiten observar notables diferencias.

En los países europeos el esquema del crecimiento natural de la población hasta las primeras décadas del siglo XIX puede ser bosquejado del siguiente modo: elevada mortalidad, aún más alta natalidad y, por lo tanto, crecimiento de la población. En las décadas siguientes, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, se aprecian variaciones significativas: las tasas de natali-

⁷² Los trabajos sobre este tema son abundantes; como referencia, véase A. Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, Cambridge 1975: 53, 159, 160; del mismo autor, "The Hacienda El Huique in the Agrarian Structure of Nineteenth-Century Chile", en *Agricultural History*, vol. 46 (4), 1972: 455-470; L. A. Romero, "Rotos y gañanes: trabajadores no calificados en Santiago (1850-1895)", en *Cuadernos de Historia*, N° 8, 1988: 35-71; del mismo autor, "Urbanización y sectores populares: Santiago de Chile, 1830-1875", en *Revista de Estudios Urbanos Regionales (EURE)*, vol. 11 (31), 1984: 55-66.

⁷³ Datos en: Oscar Muñoz, *Crecimiento industrial en Chile*, 2ª edición, Santiago 1971; Luis Ortega, "Acerca de los orígenes de la industrialización", 1 (2): 3-54; R. García, *Incipient Industrialization in an "Underdeveloped" Country. The case of Chile. 1845-1879*, Institute of Latin American Studies, London 1989.

⁷⁴ Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 46. Para comparar: La maquinaria de vapor de la industria alemana producía a fines del siglo XIX más de 5.000.000 de caballos de fuerza.

CUADRO 2

OCUPACIÓN EN GRANDES INDUSTRIAS, EN MINERÍA Y EN ACTIVIDADES ARTESANALES, INDUSTRIAS CASERAS Y PEQUEÑOS TALLERES (MILES). 1850-1921

Años	1. Gran industria		2. Minería (extracción)		3. Artesanías, industria casera, talleres		4. Total
	Número	en % de 4	Número	en % de 4	Número	en % de 4	
1850-	5,9 a	4,9 a	38 (4)	31 a	75 (7)	61,7 a	119,37 a
1880	8 (1)	6,7		32,1		62,8	121,41
1907-	18,3 (2)	8 a	55,9	25,1 a	147,7 (8)	65,3 a	222,92 a
1910		8,2	a 60 (5)	26,9		66,2	226
1920-	10,1 (3)	3 a	56	17 a	253,9	77,3 a	320,15 a
1921		3,1	a 54,4 a(6)	20		79,3	328,48

Fuentes: Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*, 44; González, *El problema obrero en Chile*, 70; Raimundo del Río, *El crédito prendario y el ahorro del pueblo*, Santiago 1910, 8 y ss.; Estadística Industrial de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA) citada en Ortega, "Acerca de los Orígenes de la Industrialización Chilena", 1 (2): 11; Bauer, "Industry and the Missing Bourgeoisie", 70 (2): 233; García, *Incipient Industrialization in an "Underdeveloped" Country. The case of Chile. 1845-1879*, 56-59.

Notas: (1) Los datos de la estadística industrial de la SOFOFA para el año 1878, citados por Ortega; estimaciones de G. Izquierdo y R. García; (2) Las estadísticas oficiales informan sobre 74.618 ocupados, sin diferenciar entre gran industria y talleres. Nosotros hemos corregido esa cifra gracias a las observaciones de Wagemann, quien clasifica sólo los siguientes rubros dentro de la gran industria: molinería, cerveza, elaboración de maderas, refinería de azúcar, curtiduría, textiles y calzado; (3) El censo de 1920 informa sobre 72.250 ocupados en este rubro, sin diferenciar entre gran industria y talleres. González v. M. corrige dicha estimación y, tomando en cuenta esa diferencia, informa sobre 10.113 ocupados en industrias de grandes dimensiones; (4) Cálculo de G. Izquierdo: 32.000 en las provincias mineras de Atacama, Coquimbo, Aconcagua y Santiago, y 6.415 en la minería del carbón en las provincias del sur; (5) Cálculo de L. Galdames para el año 1910; (6) La segunda estimación puede ser más cercana a la realidad, porque tanto el censo de población de 1920 como las informaciones de contemporáneos (González v. M.) coinciden en señalar que cerca de 63.541 personas estaban ocupadas en las tareas de extracción de salitre, de carbón y de cobre; (7) El censo de población de 1854 indica la existencia de 74.939 costureras y tejedoras en las provincias de Aconcagua hasta Talca (reproducido por A. Bauer). Aquí son consideradas, pero tomando en cuenta las reservas planteadas más atrás respecto a estas estimaciones; (8) La estadística industrial de 1910 informa sobre 127.284 artesanos y 20.433 industrias caseras, sin entregar mayores antecedentes. El censo de 1907 informa sobre la existencia de 130.000 sastres y modistas.

CUADRO 3

INDUSTRIAS Y OCUPADOS, 1910

<i>Rubros</i>	<i>Número de establecimientos</i>	<i>Número de trabajadores</i>	<i>Ocupación promedio por industria</i>
Molinería	174	2.204	12,6
Curtiduría	132	2.762	20,9
Elaboración de madera	131	3.095	23,6
Refinado de azúcar	8	1.679	209,8
Calzados	39	3.179	81,5
Textiles	34	2.766	81,3
Cerveza	62	2.609	42,0

Fuente: Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*, 44.

dad y de mortalidad comenzaron a caer sistemáticamente, pero la primera más lentamente y, en consecuencia, el crecimiento demográfico pasó a ser moderado. El esquema del crecimiento natural de la población desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del siglo XIX corresponde a sociedades predominantemente preindustriales.⁷⁵ El comportamiento demográfico observado después, especialmente desde la segunda mitad del siglo XIX, se anticipó en regiones que iniciaron prematuramente el proceso de industrialización, particularmente en Gran Bretaña y Gales, Bélgica y Alemania, y corresponde a sociedades modernas y desarrolladas.

Las informaciones sobre la población chilena hasta la década de 1920 sugieren una conducta de la natalidad y de la mortalidad semejante al comportamiento de esos componentes demográficos en los países de Europa occidental hasta las primeras décadas del siglo XIX. Desde esta perspectiva, las características demográficas chilenas no evidencian un proceso de industrialización e indican la persistencia de obstáculos para el desarrollo.

En Chile, al igual que en otras regiones del mundo, se produjo un movimiento de población desde las zonas rurales a las ciudades y regiones con actividades económicas modernas. A diferencia de los países de Europa occi-

⁷⁵ Véase Ritter/Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914*: 18.

dental, este movimiento no dio lugar al predominio de la población urbana hasta las primeras décadas del siglo XX.⁷⁶

La elevada densidad de población en las regiones de algunos países de Europa occidental tuvo especial importancia para el desarrollo durante el siglo XIX. Aquellos países que iniciaron un proceso de industrialización estaban compuestos por regiones cuyas densidades de población eran elevadas y estaban en constante aumento.

En el caso de Chile se observa un marcado desequilibrio en la distribución de la población, según provincias. A excepción de algunas provincias donde estaban ubicados los centros urbanos más importantes del país, la densidad de población del territorio chileno era baja y, desde esta perspectiva, la mayor parte de las provincias chilenas parece no haber estado en condiciones de participar en un proceso de desarrollo industrial.

Después de la agricultura, las actividades artesanales, la industria casera y los pequeños talleres eran la principal fuente de ocupación para la población de los países europeos que no habían iniciado el desarrollo industrial hasta las primeras décadas del siglo XIX.⁷⁷ La industrialización permitió que la gran industria, dentro del sector manufacturero de esos países, pasara a ser el subsector que mayor ocupación ofrecía. Este hecho tuvo importantes repercusiones para el desarrollo económico, pues favoreció la mayor cualificación de la fuerza laboral. En el caso de Chile, todos los antecedentes entregados sugieren una situación distinta y similar a aquélla de los países preindustriales: las actividades artesanales, la industria casera y los pequeños talleres eran la principal fuente de ocupación dentro del sector manufacturero hasta la década de 1920.

Las informaciones expuestas sugieren la ausencia de condiciones demográficas propicias para el desarrollo industrial del país, y la persistencia de fenómenos demográficos que constituían un obstáculo para alcanzar un mayor grado de desarrollo económico (se piensa, por ejemplo, en la alta tasa de mortalidad).

Con todo, no puede ser ignorada una condición que podría haber sido favorable para el desarrollo industrial en algunas provincias del país. Aquí pensamos en la mayor concentración de la población en algunos centros ur-

⁷⁶ Adicionalmente, el censo de 1907 informaba sobre la existencia de 200.000 personas como gañanes, quienes, según las referencias de los contemporáneos, eran personas sin residencia fija que migraban estacionalmente de las zonas agrarias a las ciudades y viceversa (véase Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 205).

⁷⁷ Un detallado análisis en J. Kocka, *Weder Stand noch Klasse. Untersichten um 1800*, Bonn 1990; también véase del mismo autor, *Arbeitsverhältnisse und Arbeiterexistenz*: 76 y ss.

banos, en particular Santiago, Valparaíso y Concepción, porque esa mayor concentración de población era potencialmente un estímulo para la demanda de artículos manufacturados.⁷⁸ Por otra parte, las observaciones sobre la estructura del empleo a nivel nacional indican la ausencia de desarrollo industrial moderno en el país. Esto último autoriza a preguntar si otras condiciones (véase aquellas que son mencionadas en la presentación de este artículo), también necesarias para el desarrollo industrial, no estaban dadas en esas provincias. Por el momento, esta interrogante queda en pie, y sólo podrá ser resuelta cuando nuevas investigaciones monográficas sobre el desarrollo económico en esos lugares ofrezcan mayores antecedentes.

2. *La agricultura*

Los estudiosos de la economía durante el siglo XIX han brindado especial atención a la modernización agrícola en algunos países del mundo, porque ese proceso favoreció el desarrollo industrial.⁷⁹ La modernización de la agricultura dio lugar a una mayor productividad del sector agrícola, y ese sector estuvo en condiciones de cubrir la nueva demanda de un número creciente de trabajadores industriales por productos alimenticios. Expandiéndose y diversificándose durante el siglo XIX, esa demanda fue un incentivo para que las actividades agrícolas continuaran progresando sostenidamente. Al mismo tiempo, la población del sector agrícola estuvo en condiciones de demandar artículos manufacturados y, de este modo, estimuló también el desarrollo industrial.

En el siglo XIX la modernización agrícola resultó ser favorecida por tres factores: la división y movilidad de la propiedad agrícola a causa de reformas agrarias impulsadas por el Estado y de la incorporación de principios liberales en el régimen agrario; la difusión de nuevos conocimientos y tecnologías agrícolas; el amplio desarrollo de un sistema crediticio.

La agricultura chilena experimentó también algunos progresos durante el siglo XIX.⁸⁰ Sin embargo, los adelantos del sector agrícola fueron insignifican-

⁷⁸ Queremos manifestar nuestro especial agradecimiento al profesor Ricardo Couyoumdjian, quien, después de dar lectura a nuestro trabajo, formuló esta interrogante.

⁷⁹ La relación entre crecimiento de la población y productividad agrícola, cuyo principal exponente fue R. Maltus a fines del siglo XVIII, dio lugar al descubrimiento de la estrecha relación existente entre agricultura e industrialización; sobre este tema, véanse referencias de la nota 4.

⁸⁰ Sobre esto, véase Okamoto, "Chili (1830-1878) no sangyôka to suitai no kozu", 54 (2): 95 y ss.; información sobre cultivos en Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 30 y ss.; sobre la incorporación de tecnologías agrícolas, véanse Rafael Baraona y otros, "Transformaciones tecnológicas en la agricultura de Chile. Siglo XIX", en *Cuadernos del Centro de Estudios Socio-económicos (CESO)*, N° 3, 1966: 1-31.

tes en comparación con la modernización agrícola de otros países del mundo.⁸¹ El rendimiento de la agricultura chilena era bajo y la población rural no estaba en condiciones de estimular el mercado interno del país.⁸² En consecuencia, estas limitaciones desfavorecieron el desarrollo chileno.

En este artículo nosotros reiteraremos que, a diferencia de otros países del mundo, la situación del sector agrícola chileno durante el siglo XIX impuso obstáculos para el desarrollo industrial. Nuestra interpretación pondrá de manifiesto que uno de los factores favorables para la modernización de la agricultura —la división y la movilidad de la propiedad agrícola— no estuvo ausente en la agricultura chilena durante el siglo XIX. Por lo tanto, vamos a sugerir que los problemas de la agricultura chilena tienen relación con la falta de condiciones para la difusión de nuevos conocimientos y tecnologías agrícolas, y también con el insuficiente desarrollo del sistema crediticio. En primer lugar, ofreceremos algunas informaciones sobre las condiciones que hicieron posible la modernización agrícola en algunos países europeos durante el siglo XIX. Después nos referiremos a estas condiciones en Chile durante el mismo período. Finalmente, procederemos a hacer algunas observaciones.

Europa

Hasta fines del siglo XVIII, la propiedad agrícola en los países europeos estaba inmovilizada y pertenecía, casi en su totalidad, al Estado, a unas pocas familias y a diversas corporaciones laicas y eclesiásticas. Por otra parte, los campesinos estaban sometidos a un régimen de servidumbre.

Esa situación cambió drásticamente entre fines del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX, en gran parte de los estados de Europa occidental. La Revolución Francesa introdujo reformas agrarias en Francia y, después, en otras regiones sometidas al imperio francés. Los campesinos de esas regiones pasaron a ser propietarios y quedaron liberados de sus obligaciones tradicionales. Desde entonces la pequeña y la mediana propiedad agrícola adquirieron importancia en la agricultura francesa.⁸³ En Inglaterra también fueron introducidas algunas reformas en el régimen de la propiedad, las cuales

⁸¹ Véase Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, cap. 4: Capital, Credit and Technology in the Rural Economy: 87 y ss.

⁸² *Ibid.*, cap. 6: Lower Rural Society from 1850 to 1930: 145 y ss.; del mismo autor, "Industry and the Missing Bourgeoisie", 70 (2): 236 y ss.

⁸³ Véase Albert Soboul, "Le choc révolutionnaire, 1789-1797", en *Histoire Économique et Sociales de la France*, vol. 3: *L'avènement de l'ère industrielle (1879- années 1880)*: 17 y ss.; Roberto Laurent, "Les cadres de la production agricole: propriété et modes d'exploitation", en *ibid.* 3: 630 y ss.

estaban inspiradas en principios liberales y cuyo objetivo era favorecer la movilidad de la población y de la propiedad agrícola. A diferencia de Francia, la mayor parte de la superficie agrícola permaneció en las manos de grandes propietarios.⁸⁴ En los estados alemanes y otras regiones de Europa central, el Estado decretó la liberación de los campesinos de sus servidumbres tradicionales y favoreció la división de la propiedad agraria, que hasta entonces estaba inmovilizada.⁸⁵ Al igual que en Inglaterra, tales reformas no afectaron a la gran propiedad, pues las propiedades de muchos pequeños y medianos campesinos pasaron a integrar las propiedades de familias con recursos financieros, mediante la compraventa, y la mayor parte de la superficie agrícola permaneció en manos de grandes propietarios. A diferencia de Inglaterra, y de manera similar a Francia, el número de pequeños propietarios agrícolas, con propiedades de hasta dos hectáreas, pasó a ser mayoritario; en 1907, aproximadamente el 60% de las propiedades agrícolas alemanas entraban en la clasificación de pequeñas propiedades, las cuales concentraban tan sólo el 5,4% de la superficie agrícola. Esto último era resultado de la división de la propiedad.⁸⁶

La incorporación de nuevos conocimientos y tecnologías en las actividades agrícolas fue otra novedad importante en los países mencionados y en otras regiones de Europa durante el siglo XIX. Los nuevos conocimientos agrícolas encontraron difusión no sólo a través de libros o publicaciones periódicas, sino también a través de un gran número de institutos, universidades, asociaciones y cooperativas agrícolas.⁸⁷ En Francia, Inglaterra y Alemania, muchas ciudades regionales fueron sedes de sociedades e institutos de agricultura, donde los estudiantes adquirían conocimientos teóricos y prácticos. Los institutos agrícolas fueron incorporados paulatinamente a las universidades.⁸⁸ Las sociedades y cooperativas agrícolas ofrecían asesoría a sus miembros en todos aquellos asuntos que tenían relación con la producción agrícola; también contribuían a la comercialización de los productos. Las cajas de ahorro de estas institucio-

⁸⁴ Véase Max Weber, *Wirtschaftsgeschichte. Abriss der universalen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte* (3 ed., Berlín 1958): 98; J. B. Brebner, "Laissez-Faire and State Intervention in Nineteenth-Century Britain", en *Essays in Economic History*, vol. 3, ed. E. M. Carus-Wilson, London 1962: 260-262.

⁸⁵ Datos en Kiesewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914*: 144 y ss.

⁸⁶ *Ibid.*: 147-148.

⁸⁷ Véase Günther Franz, "Landwirtschaftswissenschaft und Landwirtschaftsbildung, en *Handbuch der deutschen Wirtschafts- und Sozialgeschichte*, 2: 276-285; Max Rolfes, "Landwirtschaft 1850-1914", en *ibid.*: 526; Kiesewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914*: 148-149.

⁸⁸ *Ibid.*: 150-151; también alguna información en Folke Dovrin, "The Diffusion of New Agricultural Techniques", en *The Cambridge Economic History of Europe*, vol. 5: *The Industrial Revolution and After*: 669 y ss.

nes u otras, hacían uso de sus fondos en forma de préstamos. Por todas estas razones, el movimiento cooperativista se expandió rápidamente en los países de Europa occidental. El endeudamiento de los agricultores encontró también otra vía de solución, pues diversos círculos agrícolas, bancos de renta e institutos comunales de crédito, ofrecían crédito hipotecario.⁸⁹

Chile

Durante los primeros decenios de vida independiente, diversas disposiciones constitucionales y reglamentos especiales favorecieron la división de la propiedad agrícola y las transacciones de compraventa.⁹⁰ El Código Civil de 1857 ratificó esa realidad e introdujo nuevas disposiciones para favorecer el proceso de división.⁹¹

Las reformas mencionadas, sumadas a otras que estimularon las transacciones en el mercado (véanse reforma monetaria, legislación bancaria, etc.) y a la existencia de capitales que podían ser reinvertidos en la agricultura, favorecieron una tendencia general de división y movilidad de la propiedad agraria. Sobre esto último, algunas observaciones:

Según Claudio Gay, la propiedad agrícola chilena estaba experimentando un proceso de división desde la primera mitad del siglo XIX. Prueba de ello era el aumento del número de propiedades.⁹² Lamentablemente, Gay entregaba poca información sobre el número de hectáreas de las propiedades y, por lo tanto, no es posible diferenciar entre grandes, medianas y pequeñas propiedades. En todo caso, en el país había un gran número de medianas y pequeñas propiedades en las primeras décadas del siglo XX.⁹³

Las informaciones disponibles sobre algunas regiones del país confirman las observaciones de Gay y permiten afirmar que la legislación chilena tuvo un efecto positivo sobre la división de la propiedad agraria.

En 1854 el número de grandes propietarios⁹⁴ en tres regiones representativas de la zona central de Chile —La Ligua, San Felipe y Caupolicán—⁹⁵ era de

⁸⁹ Kieseewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914*: 152.

⁹⁰ Gay, *Agricultura Chilena*, 1: 86 y ss.

⁹¹ Véase *Código Civil de la República de Chile*, Santiago 1857, arts. 582, 606, 983, 985-986, 1337, 1793, 1810-1811.

⁹² Gay, *Agricultura Chilena*, 1: 91-92.

⁹³ En 1921 las estadísticas oficiales registraban 74.355 medianas y pequeñas propiedades; datos reproducidos en Eduardo Valdés, *Crédito cooperativo*, Santiago 1921: 6.

⁹⁴ Personas que poseían propiedades de 200 hasta más de 5.000 hectáreas.

⁹⁵ Todos los datos que usamos en este análisis provienen de los cuadros ofrecidos por Bauer, *Chilean Rural Society from the Spanish Conquest to 1930*, cuadros 23, 24, 25: 125, 126 y 128.

83 personas (8,1% del número total de propietarios en esas regiones). Estos propietarios disponían de 316.580 hectáreas (78% del terreno de cultivo), vale decir, cada propietario poseía en promedio 3.814,2 hectáreas. En 1917 la cifra de los grandes propietarios era de 152 personas, quienes representaban el 3,8% de los propietarios y disponían, en conjunto, de 427.816 hectáreas (85,7% del terreno de cultivo en esas regiones), es decir, cada propietario poseía en promedio 2.814,5 hectáreas.⁹⁶

En el caso de los medianos propietarios,⁹⁷ el cuadro es diferente en esas regiones. Esta categoría de propietarios, que estaba constituida por 116 personas (4,9% de todos los propietarios) en 1854, disponía de 11.169 hectáreas (8% del suelo cultivable), es decir, cada propietario poseía en promedio 96,3 hectáreas. En 1917 el número de propietarios había aumentado a 202 personas (3% de todos los propietarios) con 20.582 hectáreas (7% del suelo cultivable) y cada propietario poseía en promedio 101,89 hectáreas.

Las pequeñas propiedades⁹⁸ experimentaron un proceso de división, similar al que se puede observar en el caso de las grandes propiedades. En 1854 aproximadamente 1.633 pequeños propietarios (89,9% del total) disponían de 15.585 hectáreas (13,8% del suelo cultivable), vale decir, cada propiedad tenía en promedio 9,5 hectáreas. En 1917 el número de propietarios era de 4.960 personas (85,3% del total), quienes disponían de 18.047 hectáreas (7,2% del suelo agrícola), es decir, cada propiedad poseía en promedio 3,6 hectáreas.

¿Qué indican estas informaciones? En el período 1854-1917 aumentó la dimensión del terreno de cultivo en esas regiones, lo cual obedeció a la incorporación de nuevas tierras. Todas las categorías de propietarios se vieron beneficiadas por este hecho y en todas se verificó el proceso de división de la propiedad.

Es posible reiterar, entonces, que las reformas sobre división y compra-venta de la propiedad agraria favorecieron la movilidad de la propiedad agrícola. La división de la propiedad se tradujo en el aumento de los propietarios agrícolas y en la disminución de la dimensión promedio de las pequeñas y grandes propiedades agrícolas. La categoría de los medianos propietarios es una excepción, por cuanto en ella aumentó el número de los propietarios y la dimensión promedio de cada propiedad. En todo caso, aquí se manifestaron

⁹⁶ Una diferencia más fina muestra la misma tendencia: en 1854 poseían los 15 mayores hacendados cerca de 249.683 ha (61% del suelo agrícola), esto es, 16.645,5 ha en promedio por hacendado; en 1917, el número de hacendados ascendía a 24, y ellos poseían 314.571 ha (64,3% de la superficie agrícola); cada hacendado disponía en promedio de 13.107 hás.

⁹⁷ Personas que poseían entre 51 y 200 ha.

⁹⁸ Propiedades de 1 a 50 ha.

también los efectos de las reformas, por cuanto facilitaron el proceso de compraventa de la propiedad agrícola.

Todas estas informaciones llevan a la siguiente conclusión: tal como ocurrió en otros países del mundo, donde el sector agrícola se modernizó, las reformas sobre el régimen de la tenencia agraria favorecieron la división y la movilidad de la propiedad agrícola en Chile.

Por otra parte, las investigaciones sobre el desarrollo agrícola chileno en el siglo XIX hacen ver que la agricultura careció de desarrollo tecnológico:⁹⁹ la explotación agrícola era practicada en las grandes haciendas de manera extensiva, se hacía uso de la abundante mano de obra que ofrecía la región central del país. La mayor parte de los inquilinos de los pequeños y medianos propietarios producían productos de chacarería y hacían uso de técnicas rudimentarias.¹⁰⁰ La mayor parte de los agricultores chilenos no incorporó innovaciones tecnológicas para aumentar el rendimiento agrícola y esto ha sido debidamente documentado por diversos autores.¹⁰¹

Los nuevos conocimientos y técnicas agrícolas parecen haber encontrado alguna difusión, gracias a la creación de una sociedad de agricultura con sede en Santiago en 1838.¹⁰² Iniciativas de esta naturaleza no se repitieron en otras provincias del país y, en consecuencia, la mayor parte de los agricultores chilenos carecía de nuevos conocimientos para la explotación agrícola. La difusión de nuevos conocimientos tampoco fue favorecida por institutos agrícolas o sociedades cooperativas, porque estas instituciones no encontraron desarrollo en el país.

La Caja de Crédito Hipotecario y otras instituciones afines ofrecieron crédito a los grandes propietarios agrícolas desde la década de 1850.¹⁰³ Además, no se debe pasar por alto que la Caja de Crédito Hipotecario brindó crédito también a pequeños y medianos propietarios entre 1892-1895 y de 1910 en adelante.¹⁰⁴ Sin embargo, muchos de quienes recibieron esos capitales no invirtieron dinero en la modernización de sus propiedades.¹⁰⁵

La legislación que dio origen a la Caja de Crédito Hipotecario autorizaba la formación de sociedades por acciones o cooperativas. Pero en Chile no se

⁹⁹ Véase nota 51.

¹⁰⁰ Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 30 y ss.

¹⁰¹ Véanse notas 80, 81 y 82.

¹⁰² Sobre la sociedad, sus actividades y transformaciones, véanse Sergio Villalobos, O. Silva, F. Silva y P. Estellé, *Historia de Chile*, Santiago 1992: 484-485.

¹⁰³ Datos en Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 82-83.

¹⁰⁴ *Ibid.*

¹⁰⁵ Véase nota 81.

fundó ningún instituto de crédito de tipo cooperativo, y todos los bancos hipotecarios adoptaron la forma de sociedad por acciones.¹⁰⁶

Observaciones

En Europa occidental, los tres factores mencionados más atrás —división de la propiedad agrícola; difusión masiva de conocimientos y tecnologías agrarias a través de institutos de agricultura, universidades, sociedades cooperativas, y finalmente, el desarrollo amplio del crédito agrícola— permitieron una explotación eficiente de la agricultura, cuyo resultado fue un aumento de la productividad agrícola sin precedentes en el pasado.¹⁰⁷

El proceso de división de la propiedad agrícola en algunos de los países mencionados tuvo, asimismo, otras consecuencias positivas para la economía: a comienzos del siglo XX muchos trabajadores industriales y del sector servicios disponían de un pedazo de tierra que explotaban como ocupación secundaria y, de ese modo, cubrían parte importante de las necesidades alimenticias de sus familias. Por otra parte, la población agrícola estaba en condiciones de demandar artículos industriales.¹⁰⁸

En el caso de Chile, los antecedentes expuestos más atrás permiten volver a reiterar que el proceso de división de la propiedad agrícola no estuvo ausente. La división de la propiedad podría haber favorecido una explotación agrícola más eficiente que en el pasado, tal como ocurrió en Europa.

Sin embargo, las otras dos condiciones consideradas, esto es, instituciones para difundir conocimientos agrícolas y el sistema crediticio tuvieron un mínimo desarrollo. La ausencia de estas condiciones permite entender por qué la división de la propiedad agrícola, especialmente de la mediana y de la pequeña propiedad agrícola, no produjo efectos positivos para el desarrollo de la agricultura chilena: muchos propietarios agrícolas, sin conocimientos ni créditos, apenas podían producir para el autoconsumo.¹⁰⁹

El bajo rendimiento de la agricultura chilena quedaba de manifiesto en la década de 1890:¹¹⁰ los distintos gobiernos chilenos debieron auxiliar a los agri-

¹⁰⁶ Datos en Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 87.

¹⁰⁷ Estadísticas de los países europeos en Mitchell, *European Historical Statistics 1750-1970*: 199 y ss.; Rolfes, "Landwirtschaft 1850-1914": 495 y ss.

¹⁰⁸ Sobre esto, véanse Kiesewetter, *Industrielle Revolution in Deutschland 1815-1914*: 146; Ritter/Tenfelde, *Arbeiter im Deutschen Kaiserreich 1871- bis 1914*: 230.

¹⁰⁹ Sobre efectos negativos de la división de la pequeña propiedad, véase Vicente Echeverría, "La pequeña propiedad rural y su transmisión por causa de muerte". Memoria de Prueba, en *Anuario de la Universidad Católica*, vol. 2, 1898-1900: X.

¹¹⁰ Una detallada descripción del estado de la agricultura chilena en Karl Kaeger, "Die südamerikanischen Weststaate und Mexico", en *Landwirtschaft und Kolonisation im spanischen*

cultores para aumentar la productividad, mediante subvenciones y aranceles aduaneros proteccionistas;¹¹¹ los gobierno debieron hacer inversiones extraordinarias en canales y embalses para aumentar los terrenos cultivables. Con todo, Chile debía importar productos agropecuarios para cubrir las necesidades de su mercado interno.¹¹² La condición de los trabajadores agrícolas y pequeños propietarios era, según informan los testimonios contemporáneos, miserable.¹¹³

III. RECAPITULACIÓN

La finalidad de este artículo, según hemos indicado en la presentación, ha sido dar a conocer los primeros resultados provisionales de una investigación histórica, que tiene el propósito de ofrecer un aporte para encontrar la explicación sobre el modesto desarrollo económico alcanzado por nuestro país durante el primer siglo de vida independiente.

Hemos expuesto sumariamente los argumentos de dos corrientes interpretativas, ampliamente difundidas, sobre las causas del atraso en América Latina, y, después de contrastar esos argumentos con informaciones sobre el caso chileno, hemos optado por abandonar las hipótesis propuestas por ellas, porque se carece de suficientes evidencias para atribuir el modesto desarrollo de la economía chilena a los factores que ellas sugieren.

Por el momento, los antecedentes expuestos indican que si nosotros queremos hacer una evaluación del proceso de apertura comercial, entonces debemos reconocer muchas consecuencias positivas para el desarrollo económico del país. Con todo, una evaluación de esta naturaleza tendrá un carácter pro-

Amerika, vol. 2, Leipzig 1901: 33 y ss.; también en Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 33 y ss.

¹¹¹ Véase Alvarez, *Historia del desarrollo industrial de Chile*: 173. Desde 1890, los agricultores eran subvencionados, indirectamente, por medio de altos impuestos a la internación de productos agrícolas y ganaderos. En 1898 el gobierno concedió una subvención para que los agricultores compraran abonos, además ofrecía descuentos para el transporte de productos agrícolas en los ferrocarriles del Estado.

¹¹² *Ibid.*: 175; además, Wagemann, *Die Wirtschaftsverfassung*: 37.

¹¹³ Véanse: Mariano Casanova, "Pastoral acerca de la necesidad de mejorar la condición social del pueblo", en *La Revista Católica*, vol. 8, 1905: 421-430; sin autor, "Brazos y Jornales", en *Boletín de la Sociedad Nacional de Agricultura (BSNA)*, vol. 36, 1905: 333-34; sin autor, "Brazos, inmigración y obras públicas", en *BSNA*, vol 37, 1906: 761-769; sin autor, "Remedio a algunos males de los inquilinos", en *La Revista Católica (RC)*, vol. 19 (1), 1910: 17 y ss.; sin autor, "Los inquilinos en Chile", en *RC*, vol. 19 (2), 1910; Echeverría, "La pequeña propiedad rural y su transmisión por causa de muerte", 2: 282; Eyzaguirre/Errázuriz, "Monografía de una familia obrera": 73; Universidad Católica de Santiago, *Primera Semana Social Agrícola 3 a 10 de octubre de 1913*, Santiago, 1914, XXI-XXII.

visional, mientras no tengamos mayor información para dar respuesta a interrogantes relevantes, por ejemplo, si existió realmente en Chile un sector artesanal que estuviese en condiciones de modernizarse y dar origen a un sector industrial moderno.

En este artículo, nosotros hemos presentado dos de nuestras hipótesis de trabajo, las cuales han sido formuladas con el propósito de aproximarnos a la explicación sobre el modesto desarrollo de la economía chilena: el comportamiento demográfico y la situación de la agricultura chilena. En ambos casos, los antecedentes expuestos sugieren que nuestro país careció de ciertas condiciones elementales para iniciar un proceso de industrialización y, por lo tanto, para transformarse en un país moderno y desarrollado. En todo caso, estas hipótesis también tienen un carácter provisorio, porque la falta de estudios monográficos sobre historia económica de las regiones chilenas deja en pie preguntas importantes; en particular, ¿por qué la concentración de población en algunos centros urbanos del país no dio lugar a un proceso de industrialización? Para dar respuesta a esta interrogante, será necesario poner a prueba las hipótesis sugeridas en la presentación de este artículo, en el caso de cada región.